

## PRESENTACIÓN

Si nos preguntáramos cuál ha sido el tema sobre el que más se ha reflexionado en los últimos años, tanto en el ámbito de la vida religiosa en general, como en el ámbito carmelitano, creo que éste sería sin duda el de la formación. En un mundo tan complejo y cambiante como el nuestro, en una Iglesia que no acaba de resituarse ante las nuevas circunstancias sociales, culturales, políticas, etc., en un contexto en el que constantemente se generan nuevos retos, nuevos interrogantes, nuevas cuestiones a veces fascinantes pero a veces también alarmantes, la vida religiosa, la Orden del Carmen, las congregaciones carmelitas han tomado conciencia de la necesidad de una formación sólida, abierta, rica, una formación en definitiva que permita a los jóvenes religiosos mirar con esperanza su futuro y ser conscientes de su identidad y de su misión.

Por todo ello, durante años, la Orden Carmelita ha producido materiales de muy diverso tipo (manuales, fichas, documentos, pistas de reflexión, etc.) que han pretendido ayudar a los formadores en su tarea. Ciertamente es que sin el compromiso serio por parte de todos en este sentido, los materiales por sí solos no pueden constituir un proceso de formación. La formación es algo más amplio, es una actitud y una disposición de ánimo que -siendo sinceros- todavía no ha calado en todos los ámbitos de la vida religiosa y de la vida carmelitana. Más aún -y conviene decirlo sin ambages- se observa en ciertos ambientes eclesiales el resurgir de un cierto fideísmo, tan inconsistente como peligroso. Cuántas veces hemos oído decir (incluso por parte de los que están supuestamente al tanto de la formación o por parte de los responsables últimos de una diócesis o

## EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

---

una congregación) que lo importante no es la formación sino la oración y la vida sacramental, o el trabajo por la justicia y el compromiso social, como si todas estas realidades (importantísimas, esenciales) pudieran disociarse o enfrentarse con la formación.

Y es que la formación, la verdadera formación, nos ayuda a ser orantes (la teología desemboca en el sagrario, como le gustaba subrayar al P. Xiberta, eminente teólogo hoy camino de los altares), la formación nos sensibiliza ante el sufrimiento y, por tanto, nos hace más solidarios y más comprometidos. La formación, en definitiva, nos plenifica en nuestro ser personas, en nuestra vocación cristiana y en nuestra vocación religiosa.

A veces también se confunde la formación con lo estrictamente académico o con los títulos. Lo académico (actividad a la que el que esto escribe ha dedicado la mayor parte de sus energías y de su tiempo) es, sin lugar a duda, algo esencial. La formación ha de ser seria y lo académico aporta al proceso de formación el rigor, el fundamento, los criterios, la seriedad y la sana confrontación de ideas y pareceres (del alumno con el profesor, del profesor con los alumnos, de los colegas y estudiosos entre sí, etc.). Pero la formación no se limita a lo académico e incluso, en ciertos casos, personas con una alta titulación académica no viven en una verdadera actitud formativa en el sentido más hermoso y más hondo de la palabra. A veces sobran *egos*, *titulitis*, *carrierismo*, *elitismo*, y otras actitudes que no concuerdan con una actitud de formación. Estas actitudes crean también cierto rechazo en lo que a la formación se refiere.

Existe, por último, el peligro de pensar que la formación se adquiere de una vez para siempre, que lo que estudiamos hace veinte o treinta años, me sigue capacitando para mi trabajo pastoral; o que -idea también por desgracia muy frecuente- para el tipo de trabajo pastoral que realizo, no es necesaria la formación, privando así a los que se cruzan conmigo de una mejor atención y de un trabajo más reflexivo. Todos sabemos que el boom de la formación permanente (que con tanto entusiasmo se fomentó muchísimo tras el Concilio, en los años 70 y 80) ha decaído muchísimo y hoy -reconozcámoslo con sinceridad- la oferta y la demanda de esta formación está bastante bajo mínimos.

## PRESENTACIÓN

---

No faltan, por tanto, peligros y graves carencias en el ámbito de la formación, pese a que teóricamente todos los documentos eclesiales, de la Orden, de las congregaciones, etc., insisten machaconamente en este punto. Por ello, es más laudable si cabe esta iniciativa de las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo (conocidas popularmente como Carmelitas de Orihuela) de producir un manual, un vademécum, un tratado en el que se recojan las nervaduras esenciales del edificio espiritual de la Congregación.

\*\*\*\*

Comienza este manual con una primera parte dedicada al concepto teológico “carisma” y su fundamentación bíblica. Es éste un término del que quizás en ocasiones se haya podido abusar, sobre todo en su aplicación concreta a la vida religiosa y a las órdenes y congregaciones. No faltan teólogos que afirman que el uso que se hace de esta noción teológica en el ámbito de la teología de la vida religiosa es un uso incorrecto o, al menos, análogo. Sea como fuere, hoy parece generalmente admitido el empleo del término como sinónimo de espiritualidad, de talante, de misión, de identidad, etc., de una determinada congregación religiosa. Más clara parece la cuestión si nos remitimos a la idea de “carisma fundacional”. Esta cuestión es abordada con rigor y amplitud por las autoras en la segunda parte, en la que se detienen en la historia del concepto, en el empleo que del mismo ha hecho el magisterio desde el Concilio Vaticano II y en la fundamentación teológica del mismo, para pasar desde ahí a una clarificación consiguiente de estos términos: *relación y distinción entre carisma, espiritualidad y misión apostólica*.

En la tercera parte, se hace un amplio y completo recorrido histórico de la vida de la Orden del Carmen, desde los orígenes de la misma (siempre algo misteriosos y controvertidos para el historiador) hasta los principales personajes de la historia reciente de la Orden que han tenido alguna influencia en la fundación y ulterior desarrollo de la Congregación de las hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo.

Aún dentro de esta tercera parte, se analizan los principales elementos configuradores del carisma y la espiritualidad carmelitas (la Regla y sus diversas interpretaciones, el elemento eliano, el marianismo, el escapulario, etc), así como el aspecto litúrgico (cada vez

## EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

---

más valorado como elemento esencial de la identidad carmelita), los elementos simbólicos típicos del universo espiritual del Carmelo y los documentos recientes más importantes de la Orden.

En la cuarta parte se da el paso al estudio de la Congregación de las hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo, partiendo del contexto histórico español en el que surge la Congregación, para pasar a la figura de Madre Elisea (su biografía, su experiencia espiritual, su sentido de pertenencia a la Orden del Carmen, etc) y a la evolución histórica de la conciencia de la propia identidad y misión, que ha ido desarrollando a través de los años la misma Congregación. Lógicamente, esta parte termina con un enjundioso capítulo en el que las autoras se plantean las claves fundamentales para entender y explicar la identidad, el carisma, la espiritualidad y la misión de la Congregación. Es uno de los capítulos más importantes de toda la obra y creo que el mismo suscitará debate interno, hará pensar, activará la reflexión, lo cual es, sin lugar a duda, algo muy valioso y positivo, sobre todo en estos tiempos en los que la modorra espiritual e intelectual parece haberse instalado en algunos sectores de la Iglesia y de la vida religiosa. Creo que si esta obra ayudase simplemente a pensar y repensar la propia identidad, ya habría cumplido con un objetivo importantísimo. Pero (estoy convencido de ello) esta obra servirá para mucho más, especialmente en el ámbito de la formación (tanto inicial como permanente) en el que las formadoras encontrarán un magnífico instrumento y una estupenda ayuda para su labor.

\*\*\*\*

Quisiera terminar esta presentación con algunas consideraciones finales que me parecen oportunas. En primer lugar debemos señalar que -como corresponde al género literario “manual”- este libro hace una presentación muy ponderada y moderada de los diversos temas que trata. Cuando existen diversas opiniones sobre una cuestión o materia, las autoras suelen presentarlas todas con rigor y objetividad, lo que no excluye que, en ciertas cuestiones fundamentales, sobre todo en cuanto a la descripción del carisma fundacional de la Congregación se refiere, opten por una determinada respuesta sin ambages ni temores.

## PRESENTACIÓN

---

En segundo lugar, me parece muy importante el hecho de que las autoras del libro nos inviten constantemente a reflexionar y a repensar nuestra propia identidad. En el prólogo a la obra que tuve el honor de preparar en homenaje a los padres Balbino Velasco y Pablo Garrido (In labore requies, Madrid/Roma, 2007), citaba yo una frase de la célebre novela *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez, en la que se describía una extraña enfermedad que se extendía por la mística Macondo, la enfermedad del sueño (que provocaba también la pérdida de la memoria) y de la que solamente el sabio Melquíades era capaz de rescatarles: *“...empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado.”*

Y es que, quizás hoy más que nunca, necesitamos personas que nos ayuden a recuperar la memoria y a dibujar la propia identidad. En tiempos de cultura light, de mundos virtuales (de cultura matrix como la han llamado algunos sociólogos), de horizontes cortos, de pensamiento políticamente correcto, pero más bien raquítico (cuando no anoréxico), de superficialidad y posmodernidad; en estos tiempos en los que la vida religiosa no es siempre bien entendida ni apreciada (y a veces incluso denostada desde ámbitos eclesiales y eclesiásticos); en estos tiempos en los que el lenguaje de la vida religiosa (pobreza, obediencia, castidad, por citar solamente los tres votos) supone un nadar contra corriente; en estos tiempos en los que la crisis vocacional es realmente acuciante en Europa y en América del Norte y empieza a mostrar también pequeños síntomas en otras partes del mundo; en estos tiempos de posmodernidad, relativismo y complejidad social; en estos tiempos, en definitiva, recios y fascinantes, complicados, pero apasionantes; en estos tiempos que nos ha tocado vivir y a los que tenemos que amar... nos es muy necesario (y lo he repetido y escrito muchas veces) saber quiénes somos, de dónde venimos, qué hacemos, por qué hacemos lo que hacemos y por qué hacemos lo que hacemos tal y como lo hacemos (aunque pueda parecer un juego de palabras). Quizás pensemos que se trata de preguntas muy básicas, pero me temo que no todos sabrían responder a todas ellas y que algunos ni se las han planteado siquiera.

## EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

---

Esta obra va en esa línea: bucear en nuestra historia y en nuestra identidad para, desde ahí, responder mejor a los retos que nos lanza continuamente el mundo moderno. El Capítulo General de la Orden, de septiembre 2007, tuvo como lema la siguiente frase: *In obsequio Iesu Christi: comunidades orantes y proféticas en un mundo que cambia*. Este lema expresa muy bien lo que queremos decir. Vivimos y queremos vivir, tal y como indica nuestra Regla, en obsequio de Jesucristo con todo lo que ello implica. Pero lo hacemos insertos y bien radicados en nuestro mundo, con sus luces y sus sombras. No huimos de nuestra misión y de nuestra responsabilidad histórica y lo hacemos de una forma concreta, convencidos del valor de nuestro carisma, de nuestra espiritualidad y de nuestra identidad. Nuestra misión viene, por tanto, condicionada, potenciada, animada y provocada por la propia identidad. Perder esto de vista supondría disolvernarnos y dispersarnos, y en último término, perder nuestra razón de ser. Y a esto, a descubrir (o, al menos, a no olvidar) nuestra identidad es a lo que se propone ayudarnos esta obra.

Sólo nos queda para terminar, felicitar cordialmente a las hermanas Rosa M<sup>a</sup> García y Rosario Ávalos por este estupendo servicio a la Congregación, a la Orden y a la familia carmelitana. Debemos felicitar también a la Congregación que ha animado esta idea y la ha alentado desde el principio. Ojalá que sea un valioso instrumento en la formación de las jóvenes religiosas y de todas aquellas que, de un modo u otro, se hallan en proceso y en actitud de formación. Creo (y no quiero caer en sentimentalismos) que la Madre Elisea estaría bastante orgullosa de una iniciativa como ésta. Felicidades.

Que Nuestra Madre del Carmen, de la que la Congregación toma su nombre oficial, nos siga bendiciendo y acompañando. Que Ella, estrella radiante de la mañana, nos señale el camino a seguir.